



Valparaiso, 9 de Agosto de 2005
Discurso del Presidente del Parlamento Europeo,

Sr. Josep BORRELL FONTELLES

en la Sesión Solemne del Congreso de la República de Chile

Señor Presidente,
Señoras y Señores Senadores,
Señoras y Señores Diputados,
Señoras y Señores Embajadores,
Señoras y Señores,

Es para mí un gran honor dirigirme a esta Asamblea de representantes del pueblo chileno.

No soy el primer Presidente del Parlamento Europeo que tiene la oportunidad de hacerlo.

Otros tres Presidentes, lo han hecho antes que yo, lo que ilustra lo largas e intensas que son nuestras relaciones.

Chile vivía entonces, cuando lo hizo el primero de ellos, en 1990, el principio de su transición democrática. Y la UE, antes de los Tratados de Ámsterdam, Maastricht y Niza, del Euro y de la ampliación, no había alcanzado todavía su actual dimensión política.

La democracia chilena está solidamente afianzada mientras que la UE se debate en una verdadera crisis de identidad, sobre su ser y su razón de ser.

Es pues un buen momento para referirnos a nuestro presente y a un futuro que debemos compartir.

En efecto, estos días el Senado de Chile ha adoptado medidas que acercan fin legal a una transición tan larga como lo fue el propio régimen militar.

Así, Chile, ese "lugar donde acaba el mundo" en lengua aymara, ha enlazado con su tradición democrática, una de las más largas del continente americano, y protagonizado una transición pacífica ejemplar.

Paralelamente, ha avanzado en su desarrollo económico, modernizándose y emprendiendo reformas sociales para reducir las desigualdades todavía demasiado grandes y que el crecimiento económico, por si solo, no es capaz de reducir.

Hoy celebramos un Chile plenamente integrado en la economía y política mundiales, protagonista de una "diplomacia multipolar" de y una economía abierta.

Con una economía que crece al 6,5 %, la participación de su ejército en misiones internacionales de paz, la alta popularidad de su Presidente al final de su mandato, hecho raro en democracia, en mi 5a visita a Chile siento que Chile vive hoy un "orgullo de país" que restaña sus heridas y cohesiona a sus ciudadanos mas allá de sus opciones electorales.

A ello han contribuido, en distintos órdenes de la acción política:

- la del acertado papel del Presidente Lagos en la reconciliación de los chilenos.

- los acuerdos de libre comercio que Chile ha firmado con países latinoamericanos, Estados Unidos, Corea del Sur y de Asociación con la Unión Europea, que son trascendentales para su futuro.

Permítanme recordar, desde una perspectiva europea, que por su buena situación macroeconómica, Chile cumpliría los requisitos para ingresar en la zona Euro.

Además, ha participado activamente en el proceso de integración regional sudamericana: sigue siendo miembro asociado del MERCOSUR, es miembro de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), del Sistema Económico de Latinoamérica (SELA) y de la reciente Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN) creada el 8 de diciembre de 2004, en la ciudad de Cuzco.

Señorías, permítanme subrayar la importancia de este último acontecimiento.

La creación de la Comunidad Sudamericana de Naciones se inscribe en el intento de hacer realidad el sueño del Libertador Simón Bolívar, que proclamaba: "Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo".

En efecto, la idea de la Unión de los países sudamericanos es tan antigua como la partida de nacimiento de sus Repúblicas. Pero hoy absolutamente necesaria para enfrentar, unidos, los nuevos desafíos de la globalización y de un mundo que deseamos multipolar.

Nosotros, los europeos, sabemos algo de lo que significa unir nuestras fuerzas, aunque solo sea para evitar usarlas contra nosotros mismos.

Empezamos nuestro proceso de integración sobre las ruinas del conflicto más mortífero que la humanidad ha conocido.

Hemos aprendido que menos soberanía formal, renunciando, por ejemplo, a una política monetaria propia, nos otorga más soberanía real, porque nos permite adoptar posiciones políticas, como el discurso del Sr. Villepin en la ONU, o la retirada de las tropas españolas de Irak, que no hubieran sido posibles, si hubiéramos seguido cada uno con nuestras propias monedas.

Hemos aprendido que no bastaba sólo con aliar a los gobiernos. Era también necesario unir, federar a los pueblos, para evitar nuevas guerras fratricidas y contribuir a su desarrollo económico y social.

Intentamos empezar a construir nuestra unión por lo entonces más político, la defensa. Pero ese intento fue prematuro y la Unión de Europa empezó a hacerse en torno al carbón y al acero, las armas de las viejas guerras, y la de las nuevas, el átomo.

Quizás, un proceso semejante pudiera hacerse en Latinoamérica en torno a la energía y las infraestructuras.

Pero más que la historia o la geografía, el cemento de la Unión Europea son los valores comunes en que basa su proyecto: la libertad, la democracia, el respeto de los derechos humanos y la voluntad de progreso compartido.

Estos valores tienen gran importancia para el mundo en el que nos toca vivir, enfrentado a nuevas amenazas, en particular las del terrorismo transnacionalizado y los problemas ambientales globales, y a nuevas oportunidades, como el emerger de países-continentes y los avances tecnológicos.

Por ello, permítanme decirles que, a pesar de todas las dificultades de la ratificación del Tratado Constitucional, la UE, es la historia de un éxito.

Los viejos enemigos de ayer son hoy los vecinos más cooperativos del mundo.

La ampliación de la UE al Este ha acabado con la triste herencia de Hitler y Stalin.

De los 6 Estados miembros fundadores en 1957 pasamos a 25 en 2004 y pronto seremos 27.

La UE es el primer intento para crear una democracia supranacional (PE) y una conciencia global.

Pero los objetivos que un día nos hicieron soñar se han hecho realidad y por ello han dejado de ser un sueño movilizador.

Hoy es necesario definir nuevos objetivos asociados a los nuevos tiempos y a la nueva dimensión de la Unión Europea.

La ampliación de la UE sólo será eficaz si va acompañada de un proceso de profundización en la integración política.

Así es como en mi opinión, debe interpretarse el rechazo de Francia y Holanda al Tratado Constitucional, que el Parlamento Europeo había aprobado por una muy amplia mayoría.

Este resultado adverso debe ser considerado como un acicate en favor de la construcción europea, más cercana a los ciudadanos, y más transparente en sus decisiones.

Señorías:

Permítanme exponerles mi convicción de que, a partir de ahora, Europa sólo podrá construirse con la participación de los ciudadanos europeos, como instrumento de paz, de seguridad, de desarrollo económico y social, y de apertura a los otros continentes.

Este proceso de apertura debe dirigirse especialmente hacia Latinoamérica.

Europa ha mirado mucho tiempo hacia el Este pero ahora debe mirar al Sur y al Oeste.

Primero, porque América Latina, nuestro "Extremo Occidente", y Europa, comparten profundos lazos históricos y culturales, consolidados por principios y valores comunes.

En segundo lugar, porque la Unión Europea es ya el principal inversor extranjero, el primer donante de ayuda al desarrollo y el segundo socio comercial de Latinoamérica.

En materia de Cooperación, la UE y Chile trabajan conjuntamente en una serie de programas destinados fundamentalmente a la modernización del Estado, la mejora de la competitividad de las PYMES y la innovación tecnológica. En estos últimos cuatro años la contribución de la cooperación europea ha ascendido a 35 millones de euros.

En materia comercial, el tradicional dinamismo comercial entre la UE y Chile se ha intensificado notablemente como resultado de la implementación del Acuerdo de Asociación en 2002. Desde entonces, las exportaciones chilenas hacia la UE han aumentado en más de un 35%. Y las exportaciones de la UE a Chile también han crecido, aunque en medida mucho más modesta, en un 8%. Globalmente, el intercambio comercial ha pasado de US\$7 mil millones el 2002 a más de US\$11 mil millones el 2004.

Esta apertura necesitará sin duda un mayor diálogo parlamentario entre el PE y los Parlamentos latinoamericanos, al que el Parlamento Chileno puede contribuir muy positivamente.

Fruto de esta nueva "diplomacia parlamentaria", ha sido la celebración en Lima, del 14 al 16 de junio de 2005, de la XVII Conferencia Interparlamentaria UE/América Latina y Caribe.

En su Acta Final, se recordaba que la Asociación Estratégica Birregional entre la Unión Europea y América Latina, proclamada en junio de 1999 durante la Cumbre de Río de Janeiro, sigue sin plasmarse en realizaciones concretas de envergadura suficiente.

También se hacían propuestas para recuperar el objetivo de crear una zona Euro-Latinoamericana de Libre Comercio, a más tardar en el año 2010, y para crear una Asamblea Transatlántica Euro-Latinoamericana.

Como Ustedes saben, en el área medioambiental y social, el Acta de Lima pone en marcha nuevos mecanismos financieros de cooperación: el Fondo de solidaridad birregional (dotado de un presupuesto de 500 millones de dólares) destinado a programas contra la pobreza, a la salud, a la educación, y a las infraestructuras en los países donde las desigualdades sean particularmente profundas.

Se trata, en suma, de impulsar una alianza estratégica birregional que contribuya a crear un mundo multipolar, indispensable para el equilibrio y la paz mundial y para dotar de un rostro humano a la globalización.

Debemos ser conscientes de que si América Latina y la UE no tienen éxito en sus respectivos procesos de integración regional, el mundo se dirige hacia una nueva bipolaridad, protagonizada por los EE.UU. y China.

Pero mientras avanzamos en esta Alianza estratégica birregional, las relaciones entre la Unión Europea y los países latinoamericanos siguen estando dirigidas por los Acuerdos establecidos con México, Chile (que son los más amplios), con la Comunidad Andina y con Centroamérica.

Desgraciadamente, las negociaciones UE-MERCOSUR se encuentran en un punto muerto desde la reunión de Lisboa de octubre de 2004.

A este respecto, los beneficios mutuos obtenidos del acuerdo ejemplar entre Chile y la UE deben servir de inspiración a las negociaciones con MERCOSUR, del que Chile es un país asociado.

En efecto, el Acuerdo de Asociación de 18 de noviembre de 2002 entre Chile y la UE es el más ambicioso, el más innovador y el más amplio negociado hasta hoy con un país no candidato a la adhesión.

Se trata de mucho más que de un tratado comercial convencional, es una verdadera asociación estratégica y de progreso.

En las relaciones comerciales, va mucho más lejos que los compromisos contraídos por ambas partes en el marco de la OMC.

Pero además, la observancia de los principios democráticos y el respeto de los derechos humanos son elementos esenciales del Acuerdo y su puesta en práctica apoya un desarrollo económico y social sostenible.

La participación de Chile en la operación militar Althea, en Bosnia-Herzegovina, bajo mando de la UE, resalta la estrecha relación que mantenemos y demuestra que el acuerdo de asociación va mucho más allá de su dimensión comercial. Es la expresión de un partenariado cuya componente política es fundamental.

Me congratulo de que los ministros europeos y chilenos, reunidos en mayo pasado en el Consejo de Asociación, en Luxemburgo, reconocieran que este Acuerdo ha supuesto, felizmente, un gran impulso para las relaciones políticas, de cooperación y de comercio entre la Unión Europea y Chile.

Y quien dice "relación política", dice inevitablemente diálogo parlamentario. Un diálogo cada vez más importante en la dinámica global, que ha dado lugar a lo que se llama "diplomacia

parlamentaria", que da nuevas funciones a las añejas instituciones de las democracias representativas.

En este contexto, nuestras relaciones interparlamentarias están vivas pero mi visita y la atención que me prestan deberían servir para dinamizarlas.

Las relaciones interparlamentarias entre Chile y la UE se iniciaron con la "Declaración sobre la Institucionalización del Diálogo Interparlamentario entre el PE y el Congreso chileno" firmada en 1998 en Santiago de Chile, que preveía encuentros anuales a celebrar alternativamente en Chile y en Europa.

Después de las elecciones de 2004, ya bajo mi Presidencia, se ha celebrado la II Reunión de la Comisión Parlamentaria Mixta Unión Europea/Chile, el pasado enero en Bruselas.

En dicha reunión, nuestros parlamentarios reafirmaron su voluntad de apoyar los esfuerzos de la Unión Europea y de Chile por mantener las relaciones privilegiadas tanto en los ámbitos político como comercial y de cooperación y se felicitaron del éxito del Acuerdo de Asociación.

Y para concluir, permítame una referencia prospectiva a la próxima Cumbre, y ya será la IV, de Jefes de Estado y de Gobierno de la UE/América latina y Caribe que se celebrará en mayo de 2006 en Viena.

En esa reunión se debería llegarse a un acuerdo entre la UE y MERCOSUR, listo para firmar.

En Viena se deberían fijar las fechas para el comienzo de las negociaciones comerciales, base para el futuro acuerdo de Asociación entre la UE y América central, y la UE y los países de la Comunidad Andina.

Todos estos elementos van ciertamente más lejos que la relación bilateral UE-Chile

Son parte de la más ambiciosa estrategia birregional que ya adoptó el PE en su resolución de 2001: " Hacia una asociación global y una estrategia común para las relaciones entre la UE y América Latina."

Lo recuerdo aquí y ahora porque el papel de Chile es fundamental para establecer un ámbito de relaciones comparable al que la UE ya tiene con los Estados Unidos o con los países de la cuenca mediterránea.

Naturalmente esta relación birregional deberá hacerse para, con y por el bien de los ciudadanos que nos han elegido como sus representantes.

No es suficiente que avancemos hacia espacios económicos si el ciudadano no encuentra en ellos la respuesta a sus inquietudes y problemas cotidianos.

Discutir sobre acceso a mercados o disminución de aranceles sólo tiene sentido si se habla también de cohesión social y de solidaridad, porque detrás de todos los tecnicismos del comercio internacional, hay seres humanos cuyas vidas se verán profundamente afectadas por su aplicación.

Señorías:

El Parlamento Europeo que tengo el honor de presidir, ha insistido siempre, a través de sus resoluciones, ante las demás instituciones de la UE y ante los gobiernos de los Estados miembros, en la necesidad de ayudar, con todos los medios disponibles, a los países latinoamericanos a construir una sociedad basada en la dignidad humana y en un progreso equitativo y sostenible.

Es un sueño que puede hacerse realidad. Como ha ocurrido con el de un Chile democrático y el de una Europa pacificada y reunificada.

Nuestra cooperación puede contribuir mucho a conseguirlo, y por eso les agradezco tanto su amable acogida y atención.

Muchas gracias.

FONT: Parlament Europeu